

« que los que estaban en lo interior del campo,
« sin distincion de edad ni de sexo, sanos ó en-
« fermos, anduviesen ocho leguas, cuatro de ida
« y cuatro de vuelta, si tenian que hacer alguna
« necesidad : otros debian andar siete, otros
« seis, á proporcion de lo que distaban del es-
« tremo del campo. ¿ Ha habido jamas manda-
« miento mas impracticable que este ? »

No es esa la ley de Moises. La mala inteligen-
cia de los críticos, lejos de autorizarlos para
semejantes sátiras, nos deja bien autorizados
para que no les disimulemos, sea su ignorancia,
sea su mala fe. El legislador no habla aquí del
campo general de toda la nacion en el desierto,
sino de los campos particulares de cada uno de
los ejércitos ó divisiones, ó tambien gruesos des-
tacamentos que los hebreos enviarian contra sus
enemigos ; y en ellos no era *impracticable* esta
ley, pues todavía la están observando ahora los
turcos. Para prueba de lo que decimos, ponga-
mos la letra de los tres versículos que preceden
al mandamiento. Vers. 9. *Cuando salieres á
campana contra tus enemigos, te guardarás de
toda accion mala.* Vers. 10. *Si hubiere alguno
entre vosotros que se haya hecho inmundo á causa*

de algun sueño nocturno, saldrá fuera del campamento. Vers. 11. *Y no volverá hasta que por la tarde se haya lavado con agua, y puesto el sol regresará á los reales.* Sigue despues el mandamiento de que tratamos : Vers. 12. *Señalarás un lugar fuera del campamento á donde, etc.* En el vers. 9 se ve claro que habla de un campo particular de un ejército. Las palabras : *Cuando salieres á campana contra tus enemigos*, indican á hombres armados, que dejados sus hogares, se dirigen contra el enemigo, y no á toda una nacion con los ancianos, mugeres, niños, etc. Luego en los vers. 12 y siguientes no se habla sino del *campo* espresado en el 9, puesto que en el 10 y 11 se ordena la purificacion del hombre, que ha padecido un incidente nocturno, con el fin de que con su presencia el campo no quede inmundo. El 12 y siguientes prescriben las precauciones que deben tomarse para que se evite toda suciedad en el campo. Finalmente supone Moises en el vers. 13 que los que forman este campo tendrán cintos, donde llevarán un baston puntiagudo para hacer un hoyo ; y el cinto es ornato de los guerreros, del cual no usaban habitualmente, y era propio y peculiar de ellos.

NOTA VII.

SOBRE LOS VERS. 15, 56, 57 DEL CAP. XXVIII.

§ VIII. *Fiel cumplimiento de las amenazas de Moises.*

El autor de un libro impio, intitulado *el Oráculo de los antiguos Fieles*, trata de impostor á Moises por haber pronunciado contra los israelitas amenazas, cuya falsedad han visto por la experiencia. Diceles Moises: *Si no quisieres escuchar la voz de tu Señor Dios, te trasportará con tu rey, que habrás establecido sobre ti, á una nacion que ni conoces tú ni tus padres, en donde servirás á dioses estraños, al leño y á la piedra; y andarás perdido siendo el juguete y la fábula de todos los pueblos á donde te llevará el Señor.* Sin embargo, dice el impio, se lee en Jeremías que este profeta, anunciando de parte de Dios á los judíos, que despues de la desolacion de la Judea por Nabucodonosor se habian retirado á Egipto, que volviesen á su patria si no querian experimentar los azotes de la indigna-

« cion de Dios; todos estos hombres (*Jerem.*,
« c. 44), sabiendo que sus mugeres sacrificaban
« á los dioses estraños que allí eran en mucho
« número, y todo el pueblo que moraba en
« Egipto, en Fatures, respondieron á Jeremías:
« no recibiremos de tu boca la palabra que nos
« anuncias en nombre del Señor, sino que eje-
« cutaremos todo lo que ha salido de nuestra
« boca, sacrificando á la reina del cielo y ofre-
« ciéndole libaciones, como lo hemos hecho no-
« sotros y nuestros padres, nuestros reyes y
« nuestros príncipes en las ciudades de Judá y
« en las plazas de Jerusalem; pues todo lo hemos
« tenido con abundancia, hemos sido felices y
« no hemos sufrido mal alguno. Mas desde que
« hemos dejado de sacrificar á la reina del cielo
« y de presentarle nuestras oblaciones, hemos
« sido reducidos á la última miseria, y hemos si-
« do consumidos por la espada y el hambre. He
« aquí, pues, concluye el impio, amenazas sin
« efecto, y lo que mas es, contradichas por los
« efectos. »

Toda la historia sagrada y profana atestigua que los judíos rebeldes á las órdenes del Señor y sordos á su voz, no han espresado en su insen-

sata respuesta mas que una mentira con que trataron de autorizar su resistencia. Léase la manera como la Judea fué tratada en castigo de la idolatría de sus habitantes en el tiempo de Joacaz, rey de Judá, y en el de Joaquín, Jeconías y Sedecías sus sucesores, y se verá cual fué la triste suerte de los judíos en los fines del reino de Judá. Cuantas veces fueron fieles al Señor, gozaron de paz en su fértil país. Cuantas cayeron en la idolatría, quedaron subyugados sucesivamente por los egipcios y los caldeos, saqueados por todos los pueblos vecinos, consumidos del hambre, y destrozados por sus enemigos. Los que se libraron de estos desastres, fueron cargados de cadenas y conducidos á una tierra estraña, ó estuvieron fugitivos en una nación que los abominaba, despues de haber visto reducido á ceniza su templo, y sus ciudades sumergidas en toda especie de calamidades y hechas el objeto de la venganza divina.

Por esta razon, Jeremías, á los que le dieron una respuesta tan contraria á la verdad, les dice que era impostura notoria el jactarse de haber sido felices con la proteccion de los ídolos. *El Señor* (vers. 22 y sig.) *no podia soportaros por*

la malicia de vuestros deseos y por las abominaciones que cometisteis; y vuestra tierra ha quedado hecha desolacion y pasto y maldicion sin que haya quien la habite, como sucede en este dia. Por cuanto sacrificasteis á los ídolos y peccasteis contra el Señor..., por eso os vinieron estos males... Escuchad, pues, la palabra del Señor, todo Judá, que habitais en la tierra de Egipto: Yo he jurado por mi nombre grande, dice el Señor, que no será tomado mi nombre en la boca de todo varon de Judá que dice: Vive el Señor Dios en toda la tierra de Egipto; yo velaré sobre ellos para mal y no para bien; y los varones de Judá, que están en la tierra de Egipto, perecerán hasta ser consumidos con la espada y el hambre... Y los hombres de Judá entrados en Egipto, que restaren, sabrán cual palabra será cumplida, si la mia ó la de ellos. Y he aquí la señal que yo os doy de que os castigaré en este lugar, para que sepais que se cumplirán de verdad mis palabras contra vosotros en mal... He aquí, yo entregaré á Faraon, Efreo, rey de Egipto (este es Apries, hijo de Psammis, nieto de Neco) en mano de sus enemigos, etc.

Heródoto (lib. 2), y Platon (in Tim.), nos pre-

sentan el literal cumplimiento de estas palabras de Jeremías. Y así júzguese quien ha sido el impostor, si Moises ó los judíos que con tanta insolencia decían al profeta haber adorado á la reina de los cielos no solo impunemente sino tambien con provecho.

§ IX. *Sobre el cumplimiento de las promesas.*

Otros incrédulos pretenden que las *promesas* de Moises á los judíos no han sido menos falsas que sus *amenazas*. « Jamas, dicen ellos, han observado los judíos tan fielmente sus leyes, como en los cinco siglos que se siguieron al cautiverio de Babilonia, y jamas han sido tan desgraciados. »

Léase á Josefo y los dos libros de *los Macabeos* con atencion, y se verá cuan lejos está de ser verdadera esta pretendida fidelidad de los judíos á su ley. Es cierto que ya no hubo una general apostasia de la nacion; pero aun sin contar los muchos judíos que, espatriados y viviendo entre los gentiles practicaban todos los ritos y ceremonias del culto supersticioso de es-

tos, los que habian quedado en la Judéa eran corrompidisimos. Se mantuvieron, si se quiere, fieles á las leyes ceremoniales, pero escrupulizaban muy poco con respecto á otras mas esenciales. Habian reducido el segundo mandamiento de la ley á casi nada con sus falsas interpretaciones. Dispensaban á los hijos del cumplimiento del cuarto en cuanto á socorrer á sus padres necesitados, con el pretesto de hacer oblacones á Dios. Habian pervertido el sentido de la moral y de las leyes divinas, y el de las profecías y promesas que se les habian hecho, cerrándose de este modo los caminos para conocer al Mesías. Mandábales Dios las virtudes, y creíanse justos con cumplir ceremonias. Habíales prometido un Medianero, que quebrantaria el poder del demonio, instruiria á los hombres, llevaria sobre sí el peso de nuestras iniquidades, haria reinar la justicia y santidad sobre la tierra, y convertiria las naciones al conocimiento del verdadero Dios; mas ellos se limitaron á esperar un libertador temporal que los hiciera felices y gloriosos segun el mundo y sobre él. Muchos abrazaban un epicureismo grosero. No podia darse hombres mas perversos que los gefes mis-

mos de la nacion, cuando vino á la tierra el Mesías.

NOTA VIII.

SOBRE LOS VERS. 53 Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

§ X. *De la maldicion contra las madres. Verificada. Anterior al suceso; y por lo mismo confirmadora de la divinidad de este libro.*

« La mas fuerte entre las maldiciones contenidas en el *Deuteronomio* dice Voltaire (*Bibl. explic.*), es que las madres se verian reducidas á comerse sus hijos, lo cual sucedió en el último sitio de Samaria, como lo asegura su historia. Mas el sumo sacerdote Helcias no encontró el *Pentateuco* hasta cerca de ochenta años despues de este sitio, lo cual acaba de convencer que un levita compuso con especialidad el *Deuteronomio*, y que le fué facil anunciar los horrores del sitio de Samaria despues de sucedidos. »

Hemos probado ya en la nota I sobre el *Deuteronomio* que este libro se halla espresamente citado antes del sitio de Samaria, no solo en el reinado de Amasias que precedió doscientos años

al pontificado de Helcias, sino tambien en el tiempo de Josué; de manera que el profeta su autor anunció estos horrores mucho tiempo antes de haber ocurrido. El crítico, que raciocina siempre sobre la historia de los judíos, sin conocerla mas que superficialmente, confunde el sitio puesto á Samaria por Benadab, rey de Siria, el cual se vió obligado á levantarle en tiempo de Joram, rey de Israel, con el sitio que tuvo por fin la total destruccion del reino de Israel y la general dispersion de las diez tribus, en tiempo de Oséas. En el primero consta (*IV Reg. c. 6. v. 29.*) que una muger se querelló á Joram de que su vecina no queria matar á su propio hijo para comérselo con ella, despues que en el dia anterior la primera la habia dado de comer de las carnes del suyo que juntas habian matado y comido. En la narracion que los libros sagrados hacen del segundo sitio no se halla semejante ocurrencia (*ibid. c. 17. v. 6. etc.*), de manera que contra toda verdad nos dice el crítico que « la historia de los Judíos lo asegura. » Asimismo las maldiciones del *Deuteronomio* no pueden referirse al sitio primero, el cual no fué puesto por una nacion venida de lejos, como en el *Deutero-*

nomio se anuncia (c. 28. v. 49. etc.), sino por el rey de Damasco que estaba muy cerca. Ni tuvo por fin *la ruina y destruccion de los israelitas*, sino al contrario la derrota y fuga del enemigo. Por consiguiente no hemos de buscar el literal cumplimiento de estas amenazas proféticas de Moises en los sitios de Samaria, sino en los dos que pusieron á Jerusalem Nabucodonosor y Tito. Hablando Jeremías del primero, dice (*Barruc*, c. 2. v. 2 y 5.) que *se comieron los padres á sus hijos é hijas*. Léase al historiador Josefo (lib. 7. c. 7.) y se verá la espantosa y circunstanciada relacion del cumplimiento de estos horrores. Además, estas horribles maldiciones con que Dios amenaza á los judíos rebeldes, no son unas calamidades ordinarias; son tan particulares y propias de este pueblo, que en ningun otro se ha visto cosa semejante. Luego era imposible que con las luces naturales previese Moises unos acontecimientos tan extraordinarios y los pintase tan circunstanciadamente. De manera que esta tan perfecta consonancia entre profecías tan estrañas, y su cumplimiento despues de tantos siglos, en ninguna manera se puede reputar casual.

JOSUÉ.

NOTA PRIMERA.

§ I. Autenticidad de este libro.

La exactitud con que habia escrito Moises los sucesos interesantes de su nacion, era un ejemplo que sus sucesores no podian menos de imitar. En el *Pentateuco* se contienen anuncios que debian cumplirse en los tiempos sucesivos, leyes cuya ejecucion habia de arreglar la suerte de los israelitas, promesas y amenazas cuyas consecuencias era muy esencial dejarlas atestiguadas. Faltaríale á esta historia una comprobacion necesaria, si no la hubiesen continuado en los siglos posteriores bajo el mismo plan; y la sabiduría de Dios proveyó á ello.

Josué, sucesor de Moises, era interesado en